



No apueste a Wall Street: la financiarización de la naturaleza y el riesgo para nuestros bienes comunes

Informe • Junio 2012

Con demasiada frecuencia, cuando un economista o banquero mira los bosques vírgenes o los ríos fluyendo libremente, no ve la naturaleza — ve “capital natural.” Este concepto promueve la idea de que a nuestros recursos naturales se les debe atribuir un valor y que deben administrarse bajo principios basados en el mercado de la oferta y la demanda. Esta es la piedra angular de la “economía verde,” que muchos defensores del libre mercado y ambientalistas con este tipo de orientación, afirman que proveerá sostenibilidad ambiental.

Pero confiar en el mercado para resolver las limitaciones de recursos y problemas de contaminación no es una solución en absoluto. De hecho, se convierte en un medio a través del cual los intereses financieros globales pueden obtener ganancias de las cosas que más necesitamos para vivir — como el agua. En cambio, nuestros recursos básicos deben ser vistos como un bien público, y parte de los bienes comunes — gestionados colectivamente para el interés público y sin fines de lucro.

En julio de 2011, Willem Buiter, economista en jefe del Citigroup, dijo que espera “ver un mercado mundial integrado para el agua dentro de 25 a 30 años. Una vez que los mercados del agua estén integrados, los mercados futuros, otros instrumentos financieros derivados del agua — puts, calls y swaps — mercados de intercambio y OTC, le seguirán.”¹ Valérie Issumo, una economista con sede en Suiza, ha desarrollado lo que denomina un “intercambio ético de agua”, diseñado para la “mercantilización del agua tratada” en el que los mercados del futuro pueden ser objeto de comercio o “tener condiciones para líneas de crédito.”²

Rara vez tenemos una visión tan clara de los deseos de los intereses financieros mundiales. Tanto Buiter como Issumo representan a un movimiento que quiere financiarizar nuestros bienes comunes, un movimiento que hace campaña en contra de las regulaciones con sentido común (a menudo rechazados por ir en “contra de los negocios”) y busca obtener grandes beneficios en nombre de la protección del medio ambiente.

Confiar en esquemas que tienen como base el mercado para la protección del medio ambiente y la lucha

contra el cambio climático es un error. El 2007, el ex economista en jefe del Banco Mundial, Nicholas Stern, describió el cambio climático como “el fracaso más grande y de mayor alcance del mercado.”³ A raíz de una de las crisis financieras más grandes en los últimos 75 años, creada y difundida por el uso de instrumentos financieros ‘innovadores’, el impulso para empujar un número mayor de esquemas basados en el mercado y confiar más en los instrumentos financieros para combatir el cambio climático o la distribución de agua, no tiene sentido. Sin embargo, esta misma crisis financiera ha motivado a los actores en este sector a buscar nuevas formas de seguir obteniendo las enormes ganancias a las que se han acostumbrado, y para ver los recursos naturales como el próximo horizonte para su crecimiento.

Pero como hemos visto con la crisis alimentaria mundial del 2008, la creciente participación de los actores financieros en los mercados de productos básicos puede estimular el incremento de precios y escasez. Durante el año 2008, los precios reales de los alimentos casi alcanzaron cifras récord. La escalada de precios de productos entre 2002 y 2008 fue la más intensa, el aumento de precios de productos fue la más pronunciada de las últimas décadas - los precios fueron más altos para más productos y por un período de tiempo más largo. Al incremento récord de los precios de los mercados de futuros en el 2008 rápidamente le siguió el incremento de los precios en los alimentos.

Estos incrementos en los precios de los productos en el mercado no se limitan a los mercados financieros. Las compañías procesadoras de alimentos, como los fabricantes de cereales, terminaron compitiendo con las

grandes empresas inversionistas en las infladas subastas de materias primas para proveerse de maíz y trigo, lo que provocó el alza en los precios de comestibles para los consumidores. Del mismo modo, durante la crisis de las hipotecas, vimos los instrumentos financieros como los *credit default swaps* crear un sistema que premia a los especuladores en detrimento de los propietarios de viviendas. Asimismo, la profundización de nuestra dependencia en los instrumentos financieros para administrar nuestros recursos esenciales es una receta que nos llevará al desastre.

¿Qué es la financiarización de la naturaleza?

La financiarización puede significar diferentes cosas en diferentes contextos, pero por lo general significa “el creciente rol de las motivaciones financieras, los mercados financieros, los actores y las instituciones financieras en el funcionamiento de las economías nacionales e internacionales.”⁴ Por lo tanto, la financiarización es una forma de organizar la sociedad que pone al sector financiero de la economía en una posición central.

La financiarización de la naturaleza viene por la mercantilización, la privatización y comercialización de nuestros recursos comunes. Estrictamente hablando, la mercantilización es la comercialización de algo que generalmente no es visto como un producto. Si bien un teléfono es un producto comercial, tradicionalmente el agua no ha sido considerada como una mercancía. La mercantilización convierte un valor inherente en un valor de mercado, lo que le permite ser comprado y vendido. La privatización transfiere el control y la gestión de estos recursos mercantilizados de propiedad pública a la propiedad privada. Los productos pueden tener un precio y un mercado puede ser creado para ellos. En este punto, la financiarización actúa sobre la mercancía como un activo y aplica diversos instrumentos financieros, por ejemplo un contrato de futuros de agua u opciones de créditos de carbono.

El agua, por ejemplo, no es una mercancía, sino que es un bien común, y cuyo acceso es un derecho de todos.⁵ En la visión de Willem Buiters, sin embargo, el agua se convertirá en la mercancía más importante. Será negociada en un mercado globalmente integrado, al igual que el trigo o el petróleo son comercializados hoy en día. Con el fin de ser comercializada de esta manera, el agua tendrá que tener un precio de mercado, y este precio dependerá de la oferta y la demanda, así como de la influencia de los especuladores en el mercado para tener una ganancia rápida.⁶ En este punto, el agua será capaz de servir como un activo, así como el trigo o el petróleo, alrededor del cual los diversos instrumentos financieros podrán ser trabajados. Así, el agua será financiarizada. Servirá como el activo subyacente de una variedad de instrumentos financieros, y su control

estará cada vez más en manos del sector financiero.

La financiarización de la naturaleza es una forma de transferir la administración de nuestros recursos comunes a los intereses empresariales privados. Esto hace que quienes administran estos recursos ocupen un segundo lugar frente a los beneficios de los actores financieros, como bancos y fondos de cobertura (*hedge funds*). En la medida en que la mercantilización y la privatización allanan el camino para la financiarización de la naturaleza, pueden considerarse como parte del proceso de financiarización.

El crecimiento del sector financiero

Desde la desaceleración económica de la década de los setenta, el sector financiero ha jugado un papel cada vez mayor en nuestra economía. Las ganancias del sector financiero local han crecido de alrededor del 16 por ciento en los años 1970 y 1980 hasta un máximo del 41 por ciento en la década anterior a la crisis financiera del 2008.⁷ A raíz de la crisis financiera, y después de que los beneficios se fueran en picada, el sector ha vuelto a recuperarse con alrededor del 33 por ciento de ganancias.⁸

El crecimiento del sector financiero no se ha limitado a los Estados Unidos. De acuerdo con un informe publicado por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, “la proporción del ingreso nacional resultante para el sector financiero se ha incrementado en todos los países y regiones.” Al mismo tiempo, el nivel de deuda en comparación con los ingresos ha aumentado y ha habido un aumento en la especulación sobre los activos financieros.⁹

A medida en que el sector financiero creció en tamaño, también creció en fuerza. Las políticas en Washington, llegaron a reflejar los intereses de los actores



financieros. En la década de los ochenta fuimos testigos de la presión por la desregulación. El gobierno de Reagan buscó la desregulación de las industrias, desde empresas de energía hasta la banca. La desregulación se convirtió en política general de ambos partidos en la década de los noventa y culminó con la aprobación de la Ley Gramm-Leach-Bliley de 1999, que eliminó las regulaciones puestas en marcha durante la Gran Depresión para proteger a los bancos de los peligros de la especulación.

Al mismo tiempo, los llamados enfoques de mercado a la regulación se hicieron populares entre los políticos. En el lugar de estructuras normativas que prohíben ciertas actividades, las autoridades comenzaron a ofrecer incentivos económicos para promover o desalentar ciertas conductas. Tal vez el ejemplo más destacado de esto es la promoción de esquemas de Tope y Trueque. Considerada como una solución basada en el mercado para desincentivar la contaminación, lo que realmente sucede es que se vende el derecho a contaminar, ya que una empresa puede darse el lujo de pagar por ello.

Tanto Buitter como Issumo han dejado claro que el objetivo del sector financiero es el de desarrollar instrumentos financieros para estos nuevos productos. Si intercambios comerciales en un mercado globalizado del agua pueden servir como base para los activos derivados del mismo, como sugiere Buitter, también pueden ser posibles intercambios que involucren una variedad de créditos de contaminación. En otras palabras, estos nuevos activos, basados en la mercantilización de la naturaleza, funcionarían en los mercados financieros como cualquier otra mercancía. Y sus precios estarán sujetos a las mismas fuerzas que esos productos.

Ejemplos de la financiarización de la naturaleza

Tope y Trueque

Tope y Trueque (o más conocido en inglés como *Cap-and-trade*) es un cambio radical en la forma en que las regulaciones medioambientales normalmente funcionan. La regulación ambiental tradicional se basa en el permiso, la prohibición, el establecimiento de normas y la aplicación para cumplir con fines ambientales.¹⁰ Los sectores regulados deben cumplir la norma bajo pena de sufrir penalidades. Las regulaciones más clásicas en este sentido en los Estados Unidos incluyen la Ley de Aire Limpio, promulgada por primera vez en 1970, y la Ley de Agua Limpia, promulgada por primera vez en 1972.

Contrariamente, el sistema Tope y Trueque trata de crear mercados actuales o potenciales para generar un incentivo económico para contaminar menos.¹¹ Muchos

de los sistemas, pero no todos, también incluyen un tope, es decir un límite para todo el sistema de la cantidad de contaminación que pueden ser emitida. En lugar de limitar lo que una planta individual puede emitir, a cada contaminador se le asigna una cantidad de emisiones. Si éstas no se utilizan en el lapso en un año, pueden ser vendidas a otra empresa que ha contaminado más allá de lo asignado.¹²

El Tope y Trueque es comúnmente propuesto por quienes se oponen a la regulación de la contaminación, porque tiene un enfoque mayor hacia el “libre mercado” en relación a los problemas ambientales. El mercado se usa para asignar costos, en lugar de utilizar el indicador basado en el desempeño de cumplir con una norma regulada. Las propuestas para los sistemas de Tope y Trueque van desde su utilización para limitar las emisiones de gases de efecto invernadero hasta su uso para controlar la contaminación del agua.

Comercializando la calidad del agua

En teoría, el comercio de la calidad del agua, un tipo de Tope y Trueque, reduce la contaminación de nuestras aguas al permitir que los contaminadores compren compensaciones de otros contaminadores que buscan reducir su propia contaminación. En la práctica, el comercio de la calidad del agua es una gran manera, como la propia Avícola Delmarva, Inc. dice, “para ayudar a los agricultores a ganar dinero mientras que proporciona a quienes contaminan la oportunidad de aumentar su contaminación.”¹³

El comercio de emisiones es un intento de introducir principios basados en el mercado para regular la contaminación — una actividad que históricamente se ha realizado a través de un estricto control reglamentario de las fuentes contaminantes bajo leyes federales como la Ley de Agua Limpia (Clean Water Act) y la Ley de Aire Limpio (Clean Air Act). Estas y otras leyes sobre el aire y el agua se basan en la idea de que es ilegal contaminar, y emplean un esfuerzo “basado en la tecnología” para demandar estándares más estrictos de emisión y de mayor protección frente a las industrias contaminantes. En respuesta a estas leyes, la industria ha tenido que desarrollar nuevos medios para reducir la producción de la promoción de su tecnología. El comercio de emisiones, en cambio, permite a los contaminadores comprar y vender el derecho a contaminar nuestros bienes comunes.

El gobierno de Obama ha estado promoviendo el comercio de la calidad del agua en la cuenca de la Bahía de Chesapeake. El plan es establecer un mercado interestatal de descargas de nitrógeno y fósforo. Una vez establecido, el modelo de la Bahía de Chesapeake, podría ser implementado en las cuencas hidrográficas de todo el país.¹⁴ En Europa, la Comisión Europea tiene previsto proponer esquemas de comercialización de

calidad similares, así como el comercio del agua, en su *Blueprint to Safeguard Europe's Waters* (Plan de Salvataje de las Aguas de Europa en español).

Poniéndole precio al agua

En 2009, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), una asociación internacional económica de países ricos, publicó un informe que promueve el uso de reformas para el precio del agua basadas en el mercado como una forma de luchar contra su escasez, lidiando con las preocupaciones ambientales y asignando eficientemente los recursos de agua.¹⁵ Este fue otro intento de meter el agua a la fuerza en un modelo de mercado que no puede acomodarse a sus cualidades únicas de fuente de vida y para traer agua a lo que un experto del Banco Mundial llama “la hegemonía del modelo de mercado.”¹⁶

Pero en los Estados Unidos, el uso doméstico del agua constituye una pequeña fracción del total de las extracciones de agua, por lo que cualquier ahorro de este recurso tendría poco impacto en la escasez. El uso doméstico del agua fue el 8 por ciento del total de las extracciones de agua dulce, en comparación con el 40 por ciento para el riego, la ganadería y la acuicultura y el 52 por ciento para la industria, la minería, el comercio y las utilidades eléctricas en el año 2005.¹⁷ Esto significa que incluso un incremento del 5 por ciento en la eficiencia de agua en la agricultura podría hacer que haya suficiente agua disponible para abastecer a una cuarta parte de los consumidores residenciales de Estados Unidos.

Aunque es poco probable que tenga mucho efecto sobre el uso del agua para fines domésticos, ponerle precio al agua podría allanar el camino para los mercados de agua integrados que Willem Buiter prevé. Una vez que los residentes han sido condicionados para ver el agua como una mercancía con la ayuda de los precios del agua, la comercialización de este recurso podría llegar a ser mucho más fácil. Este proceso de mercantilización se inició con la introducción del agua embotellada en los años setenta y ochenta. Sin embargo, ponerle precio al agua doméstica pondría a este recurso bajo las fuerzas del mercado.

Comercializando el derecho a pescar

Cuando la gente piensa en la pesca, probablemente imaginan a un capitán independiente y su tripulación confrontando a los elementos en una pequeña embarcación para traer pescado fresco de la costa a nuestros platos. Sin embargo, el enfoque actual de la política global para la gestión de nuestras pesquerías, llamado manejo compartido de cuotas (catch shares en inglés), está destruyendo el modo de vida de los pescadores y comunidades costeras. Este comercio de larga tradición está siendo reemplazado por un

sistema privado que frecuentemente deja el futuro de nuestros peces, uno de nuestros recursos naturales más preciados, en manos de un pequeño número de operadores, cuyo principal objetivo es a menudo el beneficio inmediato en lugar del uso sostenible y la conservación a largo plazo.

Los programas de manejo compartido de cuotas definen la cantidad de pescado que está permitido pescar. Los científicos y gestores primero establecen el total admisible de pesca (TAC por sus siglas en inglés) de una pesquería, que es la cantidad de pescado que a todas las compañías e individuos en conjunto, se les permite pescar cada año. Posteriormente, los responsables de la pesca determinan el tamaño de una cuota de pesca, por lo general un porcentaje del TAC designado para un individuo. Por ejemplo, un pescador puede recibir un 2 por ciento de un millón de libras TAC de pargo rojo. Esto significa que el pescador puede pescar 20.000 libras de pargo rojo para el año. Este porcentaje de TAC que recibe una persona se conoce como “cuota.” Entonces, a los pescadores se les permite comercializar estas cuotas en el mercado, comprando y vendiendo de esta manera, el derecho a pescar.

Los programas de manejo compartido de cuotas se basan en la idea de maximizar la eficiencia económica de la pesquería. Desafortunadamente, esta “optimización” o la “racionalización” se produce a costa de excluir a un gran número de personas del sistema por completo. Como un investigador resumió en 2006, los programas de manejo compartido de cuotas “pueden equivaler a una injustificada, y poco popular, transferencia de la riqueza de la comunidad a individuos especialmente favorecidos. En la práctica, muchos pescadores micro empresarios han acumulado riqueza tras el inicio de [estos] programas”,¹⁸ mientras que otros se han visto relegados a la pobreza.

Necesitamos proteger los recursos comunes, no los beneficios económicos

La financiarización de la naturaleza no busca proteger el medio ambiente, sino que se trata de crear formas para que el sector financiero siga obteniendo mayores beneficios. Aunque el sector ha comenzado a recuperarse de la crisis financiera, obteniendo un 30 por ciento de las ganancias de las empresas nacionales en el 2011, todavía está por debajo de sus niveles de ganancias anteriores a la crisis. Al moverse hacia nuevas áreas, promoviendo la creación de nuevos productos, y explotando la verdadera amenaza del cambio climático para su propio fin, las compañías y actores financieros están poniendo a todo el mundo en situación de riesgo.

Si dejamos que los fundamentalistas del mercado y organizaciones sin fines de lucro, financiadas por la industria, promuevan mecanismos de mercado y una “economía verde” como soluciones innovadoras

a los problemas de nuestros recursos, estaremos ignorando aquellos métodos que han probado ser eficaces en la reducción de la contaminación. Así, simplemente estamos especulando sobre la naturaleza. Estos esquemas son una cortina de humo, que dan la apariencia de la regulación y la acción, al mismo tiempo que dan carta blanca a las industrias para seguir usando y abusando de nuestros bienes comunes — y dejando que el sector financiero se beneficie de ellos.

No podemos darnos el lujo de apostar la salud del medio ambiente o nuestro acceso al agua en el casino de Wall Street. En lugar de jugar con los actores financieros y los mercados de activos basados en la naturaleza, debemos buscar la regulación de las actividades que dañan el medio ambiente y contribuyen al cambio climático. En lugar de empujar la expansión, la integración y la financiarización de los mercados de agua, se deben aplicar y hacer cumplir las regulaciones que preserven nuestros recursos esenciales y promover políticas que reconozcan el agua como un derecho humano.

Notas

- 1 Citigroup. "Water as Seen by an Economist." *Global Themes Strategy*. Julio de 2011 at 24.
- 2 Prana Sustainable Water. "Management & financial solutions." <http://www.prnasustainablewater.ch/en>
- 3 Stern, Nicholas. "Stern Review on The Economics of Climate Change (pre-publication edition). Sumario Ejecutivo." HM Treasury, London, U.K. 2006 at i.
- 4 Epstein, Gerald A. *Financialization and the World Economy*. Edward Elgar Publishing, Cheltenham, U.K. 2006 at 3.
- 5 Ver Food & Water Watch. "Right to Water." Abril de 2012.
- 6 Ver Mayer, Jörg. "The Growing Interdependence Between Financial and Commodity Markets." United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD). Discussion Papers No. 195. October 2009.

- 7 Analysis of data available at Bureau of Economic Analysis.
- 8 Bureau of Economic Analysis. [News Release]. "Gross Domestic Product: Fourth Quarter and Annual 2011 (Third Estimate) Corporate Profits: Fourth Quarter and Annual 2011." March 29, 2012.
- 9 *Ibid.*
- 10 United Nations Statistics Division. *Glossary of Environment Statistics*. Series F, No. 67, Sales number 96.XVII.12. Published 2001.
- 11 *Ibid.*
- 12 Conniff, Richard. "The political history of cap and trade." *Smithsonian*. Agosto de 2009.
- 13 Delmarva Poultry Industry, Inc., *Timely Times*, vol. 27, iss. 2. 2010 at 13.
- 14 Federal Leadership Committee for the Chesapeake Bay. *Strategy for Protecting and Restoring the Chesapeake Bay Watershed*. May 12, 2010.
- 15 Ver Organisation for Economic Co-operation and Development. "Managing Water for All: An OECD Perspective on Pricing and Financing." 2009.
- 16 Briscoe, John. "Water as an economic good: the idea and what it means in practice." Documento presentado en el World Congress of the International Commission on Irrigation and Drainage. Cairo, Egypt. Septiembre de 1996 at 13 to 14.
- 17 Kenny, Joan F. et al. U.S. Department of the Interior, U.S. Geological Survey. "Estimated Use of Water in the United States in 2005." Circular 1344. 2009 at 7, 17 y 20.
- 18 Clark, Colin W. "Fisheries bioeconomics: Why is it so widely misunderstood?" *Population Ecology*, vol. 48. 2006 at 96.

Para Más Información:

web: www.foodandwaterwatch.org

email: info@fwwatch.org

tel: (202) 683-2500 (DC) • (415) 293-9900 (CA)

Copyright © October 2012 Food & Water Watch

